

de consumo es la ignorancia de los obreros y el despotismo que aun sin saberlo suelen ejercer las masas poco instruidas. De no ser así, todas tendrían larga y próspera vida.

En Alemania sobre todo han tomado pie las sociedades de *crédito*. ¿Qué puede pedir prestado un obrero que no ofrece mas garantía que sus brazos? Nada. Pero si 10, 15, 20 ó mas obreros se hacen solidarios uno de otro, no les faltará crédito. Este es precisamente el principio fundamental de los bancos populares. En el año 1864, 890 bancos pusieron á la disposición de los obreros alemanes la cantidad de 270 millones de pesetas.

Las asociaciones mas difíciles, como también las mas importantes, son las sociedades cooperativas de *producción*. Si no podemos hacernos ilusiones viendo en ellas la organización de todo trabajo y la extinción radical del pauperismo, tampoco debemos desdeñarlos. Las sociedades de producción son difíciles, por no decir imposibles en las grandes explotaciones, pues necesitan una dirección muy sabia y grandes capitales. Hasta en la mediana y pequeña industria, donde pueden prestar grandes servicios, necesitan hombres espertos, enérgicos, capaces de dirigir y ejecutar una empresa industrial, sin inesperienza, sin indisciplina, sin celos y sin injusticia. Sin embargo, son posibles, puesto que existen algunas muy prósperas. Merecen toda clase de encomio, puesto que son verdaderas escuelas que enseñan la iniciativa, desarrollan la inteligencia, y si necesitan hombres, ellas mismas pueden darlos. Muchas han sucumbido precisamente por los defectos que origina la ignorancia, y especialmente á causa de los celos y envidias que han despertado en sus administrados, los directores ó gerentes de tales asociaciones, los cuales, como decíamos, han de ser enérgicos y capaces á la vez que modestos, honrados, justos y probos.

Necesidad de la libertad para el desarrollo de la asociación.

Es preciso que la libertad mas completa se dé á la asociación, para que todos estos ensayos, necesarios á nuestra época, se cumplan. Mas nuestras leyes y reglamentos desconocen demasiado aun de la iniciativa individual, en vez de considerarla como un derecho natural, y una necesidad imperiosa. El artículo 264 de nuestro actual código de comercio podría reemplazarse ventajosamente por el siguiente artículo único:

«Toda forma de asociación es libre entre los contrayentes, con la única condición de respetar el derecho comun y tener una formal publicidad en beneficio de terceros.»

CAPÍTULO VIII

SEXTA CONDICION DEL TRABAJO — CAMBIO

El cambio es una manera indirecta de producir.



DESPUES de la producción directa, la manera de trabajar mas fecunda y económica es el cambio, y este para el comercio, ya que no para la industria, es preferible á la producción directa, máxime cuando el país haría una producción imperfecta. El francés, por ejemplo, no se empeñará en producir las naranjas, sino que las pedirá á Portugal, España ó Argelia. Jamás pretenderá la Inglaterra fabricar vino nacional. Cada uno de estos pueblos pide lo que le hace falta á otros mas aptos que ellos para obtener tal ó cual producto, dándoles en cambio otros de que carecen estos últimos.

Cada individuo obra de la misma manera. Cada uno con su oficio, y el cambio para todos. Esto no solo es un cálculo, sino una necesidad. Es preciso, pues, que cada uno se limite á una sola ocupación, aplicando á ella todos sus recursos intelectuales, morales y materiales. De esta manera obtendrá cada uno una producción muy superior á sus necesidades, pudiendo cambiar este excedente con el de otros productos. Pero no se confunda la producción individual con la nacional ó colectiva, porque esta es tanto mas ventajosa cuanto mas variada y abundante.

El cambio es la sociedad.

El cambio no es tan solo un simple pormenor del mecanismo social, sino que puede decirse que es el mismo mecanismo, es la sociedad misma. Bastiat dijo: «El cambio es la sociedad; por consiguiente, la verdad económica consiste en el conocimiento completo del cambio, y el error económico en el conocimiento parcial del mismo.»

La balanza comercial.

Hé aquí una teoría muy combatida por los economistas entre los que proclaman la protección y los que defienden el libre comercio. Nosotros para ser justos espondremos con toda lealtad la opinión de unos y otros comenzando por la de los librecomerciantes, dejando al lector que forme juicio.

«La teoría ridícula de la balanza de comercio procede de este principio: Vender sin comprar, lo cual no titubeamos en llamar absurdo. El cálculo que sirve de base á este principio, no es menos extravagante, pues se funda en aquel dicho que dice: que el beneficio de la nación, es el exceso de las exportaciones sobre las importaciones. Esto no puede ser mas falso, puesto que sabemos al contrario, que las importaciones representan el goce ó modo de vivir mas ó menos holgado de un pueblo, y las exportaciones puede decirse que son los sacrificios que se impone dicho pueblo para obtener esos goces. Pasemos á un ejemplo: Supongamos que un negociante envía mercancías á país extranjero, y en la

aduana inscriben estas mercancías por valor de 100,000 pesetas. Cambiándolas por un valor de 120,000 pesetas bajo cualquier forma, plata, billetes ú otras mercancías, el negociante dicho hará una entrada de 20,000 pesetas, y la aduana de dicha nacion tendria que hacer una salida por igual cantidad. Ahora bien; si suponemos que el barco portador de las mercancías naufragó, el negociante perderá evidentemente 120,000 pesetas, y segun el principio mencionado, la nacion ganará 100,000, puesto que dicha cantidad ha sido esportada y no importada. Ya se ve que semejante cálculo no puede ser mas falso.»

Observemos de paso que tambien es falsa esa manera de argumentar, porque las mercancías de que se trata, no se han esportado, sino perdido.

«Pero si los librecambistas, dice Julio Borain, se han burlado hasta ahora de la balanza comercial de las naciones, diciendo que ninguna importancia tiene, que los saldos no enriquecen ni empobrecen á los pueblos, que no se pagan en especie sino en mercancía, conste que los librecambistas ingleses comienzan á dudar de la infalibilidad de su sistema. Antes de 1870, dicen ellos, el escedente de nuestras importaciones jamás pasaba de 70 millones de libras, y aumentando rápidamente ha llegado el año 1877 á la suma de 154 millones.

A eso replica el *Guardian* de Manchester que este fenómeno tiene sencilla esplicacion: «Todo el mundo nos debe dinero y he ahí por qué importamos mas que esportamos.»

¡Lógica admirable! Por mas que los ingleses digan que todo el mundo les debe dinero no podrá negarse que si compran al mundo por valor de 393 millones y no le venden mas que por 198, es lo cierto que Inglaterra tendrá con el mundo un saldo en contra suya de 154 millones de libras.

De esto se quejaba el *Economista inglés*, de Liverpool, en los siguientes términos:

«Durante los 15 últimos años, de 1860 á 1874, el escedente de nuestras importaciones ha fluctuado entre 49 y 72 millones de libras, si bien es verdad que durante ese período Inglaterra ha prestado mucho dinero al extranjero, y estas cifras, por consiguiente, prueban las enormes riquezas de nuestro país. Sin embargo, el escedente de las importaciones ha subido repentinamente á 92 millones en 1874, á 118 millones en 1876, y este año probablemente ascenderá á 142 millones de libras esterlinas.» A continuacion el periódico pregunta con cierta reserva si tan enorme gasto es excesivo.

¿Más de dónde nace la inquietud de ese periódico librecambista? ¿No sabe que segun el librecambio las importaciones enriquecen tanto al país como las esportaciones? Una de dos: ó el librecambio es una ciencia exacta y honrada, y en tal caso el escedente de importaciones nada significa, ó bien es falsa y desleal, y entonces el proteccionismo habia apreciado perfectamente el inmenso valor de los balances comerciales.

Dicho periódico admite que ni el flete ganado por los armadores ingleses en las esportaciones é importaciones, ni las rentas que Inglaterra saca de los préstamos de dinero hechos á otras naciones, ni los beneficios que los comerciantes ingleses logran de las mercancías no están comprendidos en los balances. Pero esas son ridículas escapatorias que en nada alteran las pérdidas del balance.

La prueba de que el *Economista inglés* no está convencido de lo que defiende, está en que termina su artículo con los tres extremos siguientes:

1.º «La nacion ha hecho cosas extravagantes y ha gastado de sobras, hasta tal punto que ha reducido su capital y se come sus ahorros.

2.º Esas extravagancias impondrán pronto á la nacion grandes economías, acompañadas de penosos sufrimientos y de la restriccion del crédito.

3.º La restriccion del crédito hará descubrir las llagas ocultas y creará un período de descrédito general.»

La balanza comercial no debe en realidad tomarse por una teoría absurda, pues por mucho que ahora las corrientes económicas vayan en favor del librecambio, no tardará mucho en hacerse la reaccion, comprendiéndose que en definitiva es mas rico el país que puede vender mucho y necesita comprar poco, como sucede á los Estados-Unidos, que, merced á

su sistema económico, se enriquecen rápidamente y prosperan, en tanto que otros países se abandonan á teorías distintas y sufren crisis temibles.

El trueque y el cambio no difieren de condicion.

Si el dinero no hubiese intervenido en el cambio, jamás se habrían sufrido errores en la cuestion del comercio; porque en realidad el trueque presenta ventajas á las dos partes contratantes; cada una adquiere lo que necesita á costa de otra cosa que no le hace tanta falta. Esto esplica el sistema de las compensaciones ó de la verdadera reciprocidad que debe buscarse siempre en el comercio con otros países. Si á una nacion le comprásemos lo que ninguna falta nos hace y le diésemos en cambio lo que podríamos vender á otros igualmente ó que á nosotros nos es conveniente, cometeríamos dos absurdos á cual mas enormes. Tambien seria absurdo comprar á otra nacion los productos que nosotros ya tenemos á cambio de los que ella no tiene; pues en tanto que así nuestros productos sufrirían menoscabo ó menguarían de valor, quitando á la vez el trabajo del productor, con lo cual se empobreciera, nosotros le daríamos mercancías que directamente ó de una manera indirecta ella misma nos haria vender, puesto que las solicitaría de los mercados en donde las encontrase, y toda solicitud de mercancías las hace subir de valor.

Razon de la utilidad del cambio.

El cambio supone y desarrolla necesariamente la *division del trabajo*, esto es, lo que constituye su poder en el progreso moral y material de la humanidad. Cuando un pueblo está obcecado por la ridícula pretension de prescindir por completo del extranjero, de no ser su tributario en nada ni para nada, se concreta á producir los artículos que puede conseguir ventajosamente. Con todo, no nos cansaremos de repetir que toda nacion debe procurar que sus producciones, á la vez que ventajosas, sean variadas, porque los pueblos son tanto mas ricos cuanto mas abundante y variada es su produccion industrial, agrícola, etc. Bueno es que las maravillas de la division del trabajo se presenten en todo el mundo á la vez; pero tambien lo es que cada nacion tienda en este asunto á ser un mundo en pequeño, ó sea, á producir mucho y con toda la variedad posible. Ese es el gran partido que el hombre puede sacar de los *agentes naturales*, desigualmente esparcidos por las diversas comarcas y que el comercio distribuye con mas ó menos igualdad. La naturaleza hace todo el trabajo, por decirlo así, cuando pone aquí minas de hulla ó de hierro, allí un calor húmedo, acullá el algodón: son dones gratuitos que dispensa al azar y que el hombre debe saber cómo mejor distribuirlos.

Además, en ello consiste el mas provechoso empleo de las diversas aptitudes de los hombres y de los pueblos, de lo cual resulta la prodigiosa economía de los capitales, siempre y cuando una nacion no se sacrifique á otra ú otras.

En todo caso seria ridículo empeño querer producir lo que no puede lograrse sino á costa de excesivo trabajo y de cuantiosos dispendios, máxime cuando conviniese producir otros artículos ó materias con mayor facilidad y baratura.

Los productos se cambian con productos.

J.—B. Say dijo: «Los productos se cambian con productos.» Profunda y hermosa teoría, digna de la admiracion y agradecimiento de la humanidad. En efecto, con productos es con lo que se compran productos, y el dinero que figura en el contrato, no es mas que el resultado de la venta anterior de un producto. De aquí resulta que todas las industrias son solidarias; una mala cosecha, por ejemplo, dificulta la venta de ciertos géneros, la construccion de un edificio, etc. Cada uno interesa en la prosperidad de todos. Sin embargo, no